



## Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo. Seguimiento y orientación familiar

Ma Jesús Fuentes, Antonia M. González, Ma José Linero, Carmen Barajas, Ma Luisa de la Morena, Inmaculada Quintana, Ma Ángeles Goicoechea & Milagros Fernández

To cite this article: Ma Jesús Fuentes, Antonia M. González, Ma José Linero, Carmen Barajas, Ma Luisa de la Morena, Inmaculada Quintana, Ma Ángeles Goicoechea & Milagros Fernández (2014) Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo. Seguimiento y orientación familiar, *Infancia y Aprendizaje*, 24:2, 147-163, DOI: [10.1174/021037001316920708](https://doi.org/10.1174/021037001316920708)

To link to this article: <https://doi.org/10.1174/021037001316920708>



Published online: 23 Jan 2014.



Submit your article to this journal [↗](#)



Article views: 63



View related articles [↗](#)



Citing articles: 4 View citing articles [↗](#)

# Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo. Seguimiento y orientación familiar

M<sup>a</sup> JESÚS FUENTES, ANTONIA M. GONZÁLEZ, M<sup>a</sup> JOSÉ LINERO, CARMEN BARAJAS, M<sup>a</sup> LUISA DE LA MORENA, INMACULADA QUINTANA, M<sup>a</sup> ÁNGELES GOICOECHEA Y MILAGROS FERNÁNDEZ

Universidad de Málaga



## Resumen

*El acogimiento preadoptivo constituye una etapa durante la que el niño y la familia acogedora se implican en un proceso de adaptación mutua; determinados comportamientos y actitudes dificultan en ocasiones el éxito de este proceso creando conflictos y dificultades relacionales en la dinámica familiar. Se ha analizado el proceso de adaptación durante el acogimiento preadoptivo de 21 niños del grupo de adopciones especiales acogidos por 18 familias de la provincia de Málaga. La información recogida durante dos años de seguimiento a cada familia permitió identificar los problemas presentados por los padres respecto a sus estilos educativos, a la adaptación de sus expectativas al comportamiento y evolución de los niños, a sus temores, a sus actitudes de aceptación o rechazo hacia el niño y a sus estilos de vida. En base a ello se establecieron orientaciones educativas para solventar tales dificultades y poder contribuir al éxito y a la optimización del proceso de adaptación familiar.*

**Palabras clave:** Acogimiento preadoptivo, adopciones especiales, dificultades de adaptación, orientaciones psicoeducativas.

---

## Family variables hindering adoption during the pre-adoptive period. Follow up and family counseling

### Abstract

*The pre-adoptive period is a stage in which the child and the adoptive family are involved in a mutual adaptation process. Certain behaviours and attitudes sometimes impede the success of this process, creating conflict and difficulties within the family dynamics. The adaptation process during the pre-adoption period has been analysed for 21 children, classified as special adoptions, placed in the care of 18 families from Malaga province. Information from each family collected over the two year follow-up allowed us to identify problems related to parent's approach to education, adapting their expectations to the child's behaviour and development, their fears, their acceptance or rejection of the child, and even their lifestyle. Based on this information, we established educational guidelines in order to solve these difficulties and both optimize and contribute to the success of the family-child adaptation process.*

**Keywords:** Pre-adoptive period, special adoption, adaptation difficulties, psycho-educational guidance.

---

**Agradecimientos:** Los resultados de este trabajo forman parte de una investigación más amplia financiada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (PS93-0161), titulada "Variables implicadas en el proceso de adaptación entre el niño y la familia acogedora en situaciones de acogimiento familiar". Se ha realizado en colaboración con el Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga (Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía), a quien agradecemos su participación.

**Correspondencia con las autoras:** Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Málaga. 29071 Málaga. Teléfono: 95-2131318. E-mail: chus@uma.es

**Original recibido:** Julio, 1999. **Aceptado por el anterior equipo editorial:** Marzo, 2000.

## INTRODUCCIÓN

El acogimiento preadoptivo es una figura jurídica que establece un período previo a la adopción durante el cual el niño y la familia se van adaptando mutuamente para lograr una convivencia satisfactoria. No todos los acogimientos familiares preadoptivos de niños y niñas en situación de desamparo logran resultados igualmente exitosos; en unos casos el ajuste se produce rápidamente, en otros se prolonga y el proceso de adaptación transcurre por una etapa conflictiva antes de lograrse un estado satisfactorio, y en otros, la adaptación no llega a producirse y el acogimiento fracasa.

La consideración de estas circunstancias está modificando progresivamente la actuación de los Servicios Sociales hacia modelos de formación y selección de familias que garanticen el éxito en el proceso de acogimiento preadoptivo. Con este propósito, se está considerando añadir a los criterios tradicionales de selección centrados en las motivaciones para adoptar, nivel educativo-cultural de la familia, o características psicológicas de los futuros padres adoptivos, un programa de orientación y formación de padres durante el mismo proceso de selección de las familias. En este contexto, resulta cada vez más pertinente identificar las variables interpersonales que favorecen la adaptación mutua entre el niño y la familia acogedora con el objetivo de tenerlas en cuenta para la optimización de este proceso.

Los padres acogedores, además de hacer frente a las situaciones comunes con las que se encuentra cualquier padre al educar a su hijo, tienen que afrontar las tareas específicas de su rol como padres adoptivos (Fuertes y Amorós, 1996). El acogimiento familiar supone, tanto para los niños como para los padres, un tránsito ecológico en la medida en que ambos incorporan a sus vidas circunstancias que les exigirán poner en práctica habilidades y recursos personales y de interacción social que en algunas ocasiones no poseen o que nunca antes han desempeñado, pero que son propios del nuevo rol de padres e hijos adoptivos.

Vamos a comentar los estudios más relevantes que han analizado las características de los padres acogedores que pueden facilitar o dificultar la adaptación del niño a la familia y, especialmente, los realizados con familias que acogieron niños y niñas con edades comprendidas entre los 6 y los 11 años (considerados de adopciones especiales) debido a que a este grupo pertenecen los sujetos de nuestro estudio.

Los estudios que han analizado las variables familiares y características de los padres que pueden dificultar el proceso de adaptación entre el niño y la familia (Schmidt, Rosenthal y Bombeck, 1988; Brodzinsky, 1990; Festinger, 1990; Ferrá, Carballo, Guerra, Panades, Roselló y Vaño, 1995; Fuertes y Amorós, 1996) señalan, entre otros, los siguientes factores: expectativas poco realistas y desadaptadas a las características del niño; desconocimiento de datos clave sobre la historia de los niños; temor a abordar los temas referidos a la familia biológica del niño; temor a perder al niño; tendencia a explicar los problemas del niño en relación a su herencia biológica; problemas en el establecimiento del vínculo afectivo; no llegar a percibir plenamente al niño como un miembro de la familia; falta de capacidad en los padres para afrontar los problemas planteados durante el proceso de adaptación; y problemas para asumir el rol de padres adoptivos, que puede llevar a los padres a tener actitudes educativas de sobreprotección y sobreindulgencia, o de excesiva rigidez y exigencia hacia los hijos acogidos.

Una variable clave, señalada por Triseliotis (1994), para lograr la adaptación entre el niño y la familia es el estilo educativo de los padres adoptivos. Este autor señala que la inflexibilidad y la excesiva exigencia de disciplina de los padres hacia el hijo adoptado son factores que dificultan la relación entre padres e hijos. En general hay consenso entre los investigadores sobre las ventajas de utilizar un esti-

lo educativo democrático para favorecer las relaciones entre padres e hijos (Macoby y Martin, 1983; Damon, 1983; Hidalgo y Palacios, 1990). Dicho estilo se caracteriza por una forma de afrontar los conflictos mediante el diálogo y la comunicación con el niño, la expresión de afecto al hijo y cierta firmeza en la exigencia del cumplimiento de las normas y principios que, de forma razonada, se establecen con el niño para guiar la convivencia (Palacios y Moreno, 1994). En el caso de los niños adoptados, Siegel (1989) indica que éstos suelen presentar problemas de conducta en la adaptación a la familia tanto en los casos en que los padres son rígidos en sus exigencias y expectativas y utilizan o abusan de los castigos físicos y/o amenazas verbales, como en los que, por el contrario, actúan con demasiada indulgencia, o propician luchas de poder por el niño dentro de la pareja. Otras investigaciones (Groze, 1994; Howe, 1997) apoyan la idea de que la falta de habilidad de algunos padres adoptivos para afrontar los conflictos, las demandas y las conductas problemáticas del niño, unida a unas expectativas poco realistas y desadaptadas a la conducta y características del niño adoptado, son algunos de los factores que pueden desembocar en el fracaso de la adopción (Festinger, 1990).

La detección de estos problemas en la dinámica familiar ha llevado a los investigadores a defender un modelo de selección de familias adoptivas basado en la preparación y formación de los futuros padres adoptivos (Kirk, 1964; Steinhauer, 1991; O'Hara, 1991; Triseliotis, 1994). Esta propuesta general se considera, incluso más necesaria, en el caso de las adopciones especiales debido a que este tipo de adopciones, con frecuencia, entraña mayor dificultad para llevarse a cabo exitosamente. Los estudios citados destacan la importancia de la formación de padres para evitar la ruptura del acogimiento y optimizar el proceso de adaptación familiar. Asimismo, defienden que la formación no debe restringirse a los momentos previos al acogimiento, sino que es más efectiva si se prolonga durante todo el proceso de adaptación familiar con el fin de atender a las demandas de apoyo y asesoramiento de las familias ante los posibles conflictos que puedan ir apareciendo (Amorós, 1987; Triseliotis, 1994; Fuertes y Amorós, 1996). Berry y Barth (1989) destacan dos vías de actuación para disminuir el fracaso en los casos de acogimiento de niños mayores de 6 años: la información y preparación adecuada de los padres y del niño, y el seguimiento y apoyo psicoeducativo a la familia durante todo el proceso de adaptación.

El estudio que presentamos a continuación deriva de una investigación aplicada diseñada con el objetivo de contribuir a detectar y analizar algunas características de los padres que pueden dificultar el proceso de adaptación familiar. Se realizó el seguimiento de familias seleccionadas por el Servicio de Atención al Niño de la Provincia de Málaga para acoger a niños en situación de desamparo. En la selección de los casos se tuvo en cuenta que los niños fueran mayores de 6 años en el inicio del acogimiento preadoptivo, dado que éste es uno de los factores que, según la literatura, origina mayores dificultades durante el proceso de adaptación familiar. Durante el seguimiento se elaboraron orientaciones educativas para las familias que presentaron dificultades de adaptación con la intención de contribuir al éxito y optimización del acogimiento.

## METODOLOGÍA

### Sujetos

La muestra está formada por las familias proporcionadas por el Servicio de Atención al Niño de la provincia de Málaga que iniciaron acogimientos pre-

doptivos en esta provincia entre Abril de 1995 y Diciembre de 1996 que cumplieran las siguientes condiciones: a) no ser familia extensa del niño acogido, b) acoger a un niño o niña de edad comprendida entre los 6 y los 11 años en el momento de iniciar el acogimiento, y c) acoger a un niño sin deficiencia física, psíquica o sensorial severa. Con estas condiciones la muestra quedó constituida por 18 parejas que acogieron a 21 niños (52,4% niñas y 47,6% niños).

La edad de las familias acogedoras varía en un rango entre los 30 y los 57 años en el momento del inicio del acogimiento. El lugar de residencia de estas familias era urbano (61,1%) o rural (38,9%). El nivel sociocultural de las familias, considerando tanto el nivel de estudios como los ingresos económicos, se sitúa entre medio (33,3%) y bajo (66,7%). Respecto a la composición familiar el 72,3% no convivía con miembros de la familia extensa, mientras que el 27,7% convivía con abuelos o tíos; el 38,9% tenía hijos biológicos en el momento del acogimiento, el 11,1% tenía otros hijos adoptados anteriormente, y el 50% de las familias no tenían hijos ni biológicos ni adoptados (precisamente dentro de este grupo se encuentran las 3 familias que acogieron a parejas de hermanos).

Los niños acogidos pertenecían al grupo de adopciones especiales porque, como se ha dicho, eran mayores de 6 años, pero además, el 47,6% eran de un grupo étnico distinto al de la familia acogedora y el 14,2% fueron acogidos junto con otro hermano biológico.

## Instrumentos y procedimiento

Los instrumentos básicos empleados en la investigación han sido la entrevista y los cuestionarios. Las entrevistas a los padres tuvieron lugar en el domicilio familiar, a excepción del primer contacto con las familias acogedoras, que se realizó en el Servicio de Atención al Niño. En la mayoría de los casos se entrevistó conjuntamente al padre y a la madre, pero cuando esto no fue posible, la entrevista tuvo lugar con la madre. Además de las entrevistas a los padres durante el seguimiento para conocer la evolución del proceso de adaptación (presentada en el artículo titulado "Análisis de los conflictos durante el periodo de acogimiento preadoptivo. Orientaciones Psicoeducativas"), se analizaron las siguientes variables: las expectativas y temores de los padres, la aceptación del niño por parte de la familia, los juicios prescriptivos de los padres sobre las normas educativas y las estrategias de interacción familiar que los padres informaron utilizar con sus hijos. Para evaluar estas variables se utilizaron los siguientes cuestionarios:

— Cuestionario de expectativas y temores de los padres ante la adopción elaborado por el equipo de investigación. Consta de las siguientes preguntas abiertas: 1) ¿El proceso de adaptación del niño a la familia está siendo como ustedes esperaban?; 2) ¿Cuánto tiempo pensaban que tardaría el niño en adaptarse a la familia?; 3) ¿Se comporta el niño como ustedes esperaban?; 4) ¿Qué conductas o características del niño no coinciden con las que ustedes esperaban?; 5) ¿Creen que la conducta del niño es similar a la de otros niños de su misma edad?; 6) ¿El rendimiento académico del niño está siendo como ustedes esperaban?; 7) ¿Les preocupa hablar con su hijo de su pasado y de su familia biológica?; 8) ¿Les preocupa que alguien de la familia biológica de su hijo le pueda reconocer por la calle?; 9) ¿Han considerado la posibilidad de que su hijo algún día quiera saber más sobre su pasado y desee buscar a su familia biológica?; 10) ¿Piensan que su hijo puede repetir algunos comportamientos de su familia biológica?; 11) ¿Creen que su hijo, al estar con ustedes, podrá cambiar las conductas inapropiadas aprendidas en el pasado?; 12) ¿Tienen alguna preocupación o temor más en relación con su hijo acogido?

— Cuestionario sobre el grado de aceptación del niño por parte de la familia elaborado por el equipo de investigación. Consta de las siguientes preguntas abiertas: 1) ¿Sienten que su hijo acogido es ya un miembro de su familia?; 2) ¿Han pensado alguna vez que el niño vuelva al centro donde estaba anteriormente? 3) ¿Han amenazado alguna vez a su hijo acogido con el regreso al centro donde estaba si no cambiaba ciertas conductas o actitudes?; 4) ¿Alguien de su familia ha manifestado rechazo hacia su hijo acogido?; 5) ¿Quién o quiénes y por qué motivo?

— Cuestionario de juicios prescriptivos sobre normas educativas elaborado por Triana (1987). Analiza las teorías implícitas de los padres a través de las normas que emplearían para solucionar 12 sucesos educativos. En las respuestas a elegir en cada suceso están contenidos los distintos tipos de ideas implícitas sobre el desarrollo o educación de los niños (ambientalistas, constructivistas, innatistas y nurturistas). Por ejemplo “Juan está jugando a la pelota en su casa. Sus padres le dicen que deje de jugar porque puede romper algo. Juan no hace caso y rompe un florero. Sus padres oyen el ruido y van hacia él”. Los padres se pronuncian sobre el grado de acuerdo (totalmente de acuerdo, algo de acuerdo o en desacuerdo) con cada uno de los 4 juicios prescriptivos o normas educativas a seguir en cada suceso, por ejemplo: a) reducirle la paga semanal para que ayude con ello a pagar un nuevo florero; b) regañarle, pero no merece la pena castigarle porque el niño difícilmente cambiará su forma de ser; c) cuidar más su alimentación porque es muy difícil educar a un niño si tiene hambre; y d) castigarle sin ver la televisión para que no vuelva a desobedecer. Las respuestas de los padres se clasificaron en las siguientes categorías:

- Grado alto de aceptación (+2): significa que en todos o casi todos los sucesos se mostraron totalmente de acuerdo con las prescripciones educativas basadas en un tipo de idea implícita.

- Grado medio de aceptación (+1): significa que de los 12 sucesos, en algunos estaban totalmente de acuerdo con la prescripción de un determinado tipo de idea implícita, pero en otros ítems sólo se mostraron algo de acuerdo, e incluso en algún ítem se mostraron en desacuerdo con las normas que reflejan un tipo de idea implícita.

- Grado medio de rechazo (-1): significa que de los 12 sucesos, en algunos estaban en desacuerdo con la prescripción de un determinado tipo de idea implícita, pero en otros se mostraron algo de acuerdo.

- Grado alto de rechazo (-2): significa que en todos o casi todos los sucesos se mostraron en desacuerdo con las prescripciones educativas referidas a un tipo de idea implícita.

— Cuestionario de Estrategias de Interacción Familiar elaborado por el equipo de investigación. Analiza el tipo de estrategias educativas que emplean los padres para influir y controlar la conducta infantil. Plantea 8 situaciones cotidianas en las que los padres deben intervenir educativamente. Son las siguientes: 1) “Es la hora de comer y al niño no le gusta la comida que le han puesto o no quiere comérsela”; 2) “A la hora del baño su hijo dice que no quiere ducharse”; 3) “Van paseando por la calle y su hijo le pide que le compre una golosina en el kiosco, le contesta que no es hora de comer golosinas y el niño empieza a llorar y coge una rabieta”; 4) “Su hijo tiene su habitación muy desordenada, le pide que la ordene y no le hace caso”; 5) “Pide a su hijo que le ayude a hacer algo y él dice que no puede porque está viendo la televisión o jugando”; 6) “Dice a su hijo que estudie y él le dice que no tiene ganas o que no quiere hacerlo”; 7) “A la hora de dormir no quiere irse a la cama”; y 8) “El niño está jugando en la calle con sus amigos, usted le dice que ya es hora de volver a casa y él le contesta que no quiere”.

re". En cada situación se pregunta a los padres "En esta situación ¿usted qué hace? y ¿qué otra cosa suele hacer?"; por tanto, el número máximo de respuestas posible es 16 (2 en cada situación educativa), pero en algunos casos los padres no contestaron a alguna situación porque aseguraban que esa situación nunca se había presentado con su hijo y mostraban dificultades para situarse hipotéticamente en ella.

Las estrategias que utilizan los padres en estas situaciones educativas se clasificaron en las siguientes categorías:

a) Estrategias de interacción de tipo democrático: aquellas en las que los padres razonan con sus hijos las normas y las consecuencias de cumplirlas o de no hacerlo, expresando afecto al niño y exigiendo el cumplimiento de las normas con cierta flexibilidad según las circunstancias. Se consideran estrategias democráticas: razonar, explicar, negociar, advertir sobre las consecuencias de no cumplir las normas, motivar, reforzar cuando cumplen las normas y cuando es necesario algún tipo de castigo emplean el castigo negativo que implica la pérdida de algo agradable, como dejar de ver la televisión o de salir a jugar a la calle.

b) Estrategias de interacción de tipo autoritario: aquellas en las que los padres exigen rígidamente el cumplimiento de las normas a los niños mediante técnicas coercitivas y mantienen elevadas exigencias y control de la conducta infantil sin explicar ni razonar sobre el sentido de las normas y sin escuchar las razones del niño. Se consideran estrategias autoritarias: reñir a los niños, enfadarse, obligar a hacer algo físicamente, insistir en la idea del adulto sin razonar, negarse a la petición o deseo del niño sin argumentar y el castigo positivo que consiste en la presentación de algo desagradable para el niño como darle un azote o tener que hacer algo que no le gusta como quedarse sentado en la mesa hasta que se termine su comida.

c) Estrategias de interacción de tipo permisivo: aquellas en las que los padres no exigen a los hijos el cumplimiento de las normas. Se consideran estrategias permisivas: ceder a la demanda del niño y permitir que el niño haga lo que desee.

Los acogimientos fueron seguidos durante un período medio de dos años. El número de visitas a cada familia osciló entre 10 y 20 en función de los problemas y dificultades que aparecieron durante el período de adaptación en cada caso particular y de las demandas que cada familia efectuó al profesional encargado del seguimiento, ya que se pretendía que este se convirtiera en un servicio de apoyo y asesoramiento a las familias durante el periodo de acogimiento para llegar con éxito a la adopción.

## RESULTADOS

### Expectativas y temores de los padres ante la adopción

Las tablas I y II recogen los resultados del cuestionario de Expectativas y temores de los padres ante la adopción. En la tabla I se observa que el 33,3% de los padres esperaban que el niño se adaptara a la familia a un ritmo más rápido; el 11,1% que les expresara afecto desde el principio del acogimiento; el 27,7% pensaban que el niño debería estar agradecido de que lo hubieran acogido y de haber podido abandonar el centro de acogida gracias a ellos, por ello, se quejaban de que su hijo no les expresara agradecimiento a pesar de los sacrificios cotidianos que ellos hacían para que el niño estuviera bien; el 11,1% esperaban que el niño tuviera un comportamiento más parecido al de otros niños de su misma edad, y por último, el 33,3% pensaban que el niño tendría mejor rendimiento académico.

TABLA I  
*Expectativas de los padres que no coinciden con la conducta del niño*

Expectativas de los padres que no coinciden con la conducta del niño	% familias
-Que el niño se adaptara más rápidamente a la familia.	33,3%
-Que expresara más afecto a los padres.	11,1%
-Que expresara agradecimiento a los padres por haberle acogido.	27,7%
-Que su conducta fuera más parecida a la de otros niños de su edad.	11,1%
-Que el niño tuviera mejor rendimiento académico.	33,3%

En la tabla II se observa que el 44,4% de los padres temen hablar con el niño de su pasado y de su familia biológica, dicen ponerse nerviosos y no saber qué decir cuando el niño saca estos temas, en parte porque tienen poca información (dicen que se van enterando del pasado del niño a medida que éste se lo cuenta), en parte porque al ser temas muy delicados temen hacer daño al niño, y también porque temen que el niño al hablar sobre su pasado recuerde con más intensidad a su familia biológica y refuerce los vínculos afectivos que pueda tener con ella, dificultando así el proceso de vinculación familiar actual.

TABLA II  
*Temores de los padres*

Temores de los padres	% familias
-A hablar con el niño de su pasado y de su familia biológica.	44,4%
-A que la familia biológica lo reconozca por la calle y lo rapté.	50%
-A que quiera buscar y volver con su familia biológica y se escape.	33,3%
-A que repita conductas de sus padres biológicos.	44,4%
-A que no cambie conductas aprendidas en el pasado.	44,4%
-Al rechazo social por las conductas desadaptadas del niño.	27,7%

El 50% de las familias temen que personas relacionadas con la historia anterior del niño lo reconozcan en la calle y lo raptén. Dichos temores se han producido con mayor intensidad en los padres cuyos hijos acogidos pertenecían a la etnia gitana (44,4%). Estos padres fundamentan sus temores en el conocimiento de que las familias biológicas de dichos niños tienen una familia extensa muy amplia y un tipo de vida caracterizado por la movilidad geográfica, lo cual incrementa el riesgo de que se puedan encontrar con los niños en cualquier lugar.

El 33% de los padres expresan miedo a que el niño se escape de casa porque desee buscar y volver con su familia biológica. El 44,4% temen que el niño repita las conductas de sus padres y que no pueda cambiar las costumbres y las conductas que aprendió en su vida pasada, apreciándose en estos casos una tendencia en los padres acogedores a explicar los problemas de comportamiento del niño por la herencia genética y a relacionarlos con la familia biológica. Finalmente, el 27,7% de las familias refirieron el temor al rechazo social o a la pérdida de prestigio y reputación dentro de la propia comunidad, motivado por la exhibición de conductas inadecuadas por parte de los hijos acogidos.

### Grado de aceptación del niño por parte de la familia

En la tabla III se presentan los resultados del Cuestionario sobre el grado de aceptación del niño por parte de la familia. Todos los padres sienten que sus



hijos acogidos son un miembro más de la familia, sin embargo, en el 38,8% de los casos se dieron comportamientos de rechazo hacia el niño, llegando los padres a pensar que el niño volviera al centro de acogida. Además, estas mismas familias (38,8%) amenazaron verbalmente al niño con su regreso al centro de acogida si no cambiaba determinadas conductas que fueron percibidas como muy conflictivas por los padres y que ocasionaron fuertes tensiones y estrés en las relaciones familiares (como por ejemplo, el robo de dinero, o decir mentiras habitualmente).

TABLA III  
*Grado de aceptación del niño por parte de la familia*

Grado de aceptación del niño por parte de la familia	% familias
-Padres que sienten que el niño es un miembro más de la familia.	100%
-Padres que han pensado que el niño regresara al centro de acogida.	38,8%
-Padres que han amenazado al niño con su regreso al centro de acogida.	38,8%
-Familias extensas que rechazan al niño.	11,1%

En el 11,1% de los casos algún miembro de la familia extensa manifestó rechazo hacia el niño acogido, en concreto fueron las abuelas maternas de las familias acogedoras. Este rechazo se produjo al inicio del acogimiento debido a que desde el primer momento, incluso antes de conocer a los niños, expresaron su oposición al acogimiento porque pensaban que no serían realmente sus nietos, pero al convivir con ellos, la situación mejoró claramente.

### Juicios de los padres sobre normas educativas y estilo educativo de las familias

La tabla IV recoge los resultados del Cuestionario de juicios prescriptivos sobre normas educativas, en ella se expresa el grado de aceptación o rechazo (+2= aceptación alta; +1= aceptación media; -2= rechazo alto; -1= rechazo medio) de cada familia en cada uno de los 4 factores o tipos de ideas implícitas (ambientalismo, constructivismo, innatismo y nurturismo) sobre los que los padres expresaron sus juicios prescriptivos referidos a las normas educativas.

Los datos reflejan una tendencia general a aceptar juicios prescriptivos de tipo ambientalista y constructivista y a rechazar los juicios innatistas y nurturistas. El patrón comúnmente aceptado por los padres implica lo siguiente:

a) Los padres se atribuyen a sí mismos gran capacidad de influir en la conducta y educación de sus hijos acogidos, asumiendo un papel decisivo en su educación. Todos los padres mostraron un grado de aceptación alto (72,2%) o medio (27,7%) de los juicios prescriptivos de tipo ambientalista.

b) La mayoría de los padres (77,7%) otorgan importancia al papel del niño en la construcción de su propio desarrollo psicológico, mostrando un grado de aceptación alto (16,6%) o medio (61,1%) de las normas educativas basadas en juicios prescriptivos de tipo constructivista, mientras que sólo el 22,1% las rechazan en grado medio (16,6%) o alto (5,5%).

c) Los padres no consideran relevante para el desarrollo de sus hijos acogidos el papel de las características heredadas genéticamente por los niños. Todos los padres mostraron un grado de rechazo alto (77,7%) o medio (22,2%) de las normas educativas basadas en juicios prescriptivos de tipo innatista.

TABLA IV

Grado de aceptación o rechazo de los factores (ambientalismo, constructivismo, innatismo y nurturismo) en base a los cuales los padres expresaron sus juicios prescriptivos sobre normas educativas

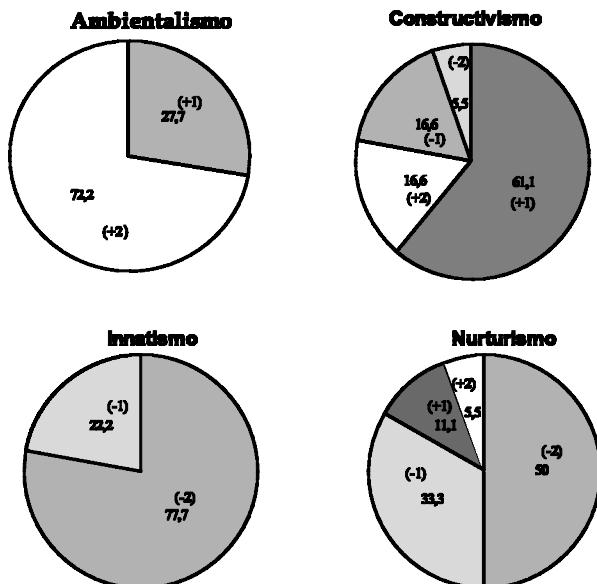
Familias	Ambientalismo	Constructivismo	Innatismo	Nurturismo
1	1	2	-1	-2
2	2	1	-2	-1
3	2	1	-2	-2
4	2	1	-1	-2
5	2	-1	-2	-2
6	1	-2	-2	-2
7	2	1	-1	2
8	2	-1	-2	1
9	2	1	-2	1
10	2	-1	-2	-2
11	1	2	-2	-1
12	2	1	-1	-2
13	2	1	-2	-1
14	2	1	-2	-1
15	1	2	-2	-2
16	2	1	-2	-1
17	2	1	-2	-1
18	1	1	-2	-2

Nota: las familias n° 3, 4 y 9 acogieron a dos hermanos.

d) La mayoría de los padres (83,3%) rechazan en grado alto (50%) o medio (33,3%) los juicios prescriptivos de tipo nurturista, mientras que sólo el 16,6% las aceptan en grado medio (11,1%) o alto (5,5%).

FIGURA 1

Porcentaje de familias que aceptan y/o rechazan cada factor (ambientalismo, constructivismo, innatismo y nurturismo) al expresar sus juicios prescriptivos sobre las normas educativas



La tabla V recoge los resultados del Cuestionario de Estrategias de Interacción Familiar, en ella aparece el % de cada tipo de estrategia que los padres dijeron utilizar al resolver las 8 situaciones educativas planteadas, así como la clasificación de cada familia según el tipo de estrategias de interacción expresadas.

TABLA V  
*% de Estrategias de interacción y estilo educativo familiar*

Familias	% de estrategias de tipo autoritario	% de estrategias de tipo democrático	% de estrategias de tipo permisivo	Estilo educativo según el tipo de estrategias
1	—	100	—	Democrático
2	—	100	—	Democrático
3	—	100	—	Democrático
4	14	86	—	Democrático-Autoritario
5	—	—	—	—
6	25	75	—	Democrático-Autoritario
7	100	—	—	Autoritario
8	17	83	—	Democrático-Autoritario
9	—	100	—	Democrático
10	100	—	—	Autoritario
11	—	88	12	Democrático-Permisivo
12	—	100	—	Democrático
13	—	100	—	Democrático
14	14	86	—	Democrático-Autoritario
15	—	100	—	Democrático
16	—	100	—	Democrático
17	100	—	—	Autoritario
18	—	100	—	Democrático

Nota: las familias nº 3, 4 y 9 acogieron a dos hermanos y a la familia nº 5 no se le pudo administrar este cuestionario porque cambió de domicilio antes de finalizar el estudio.

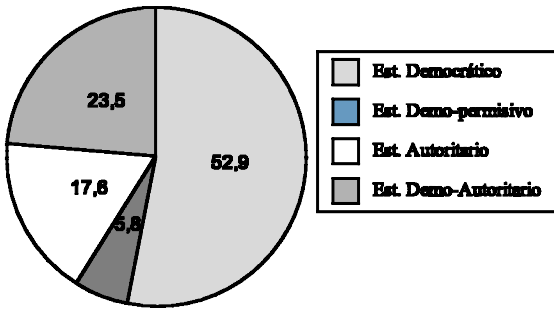
El 52,9% de las familias resolvió todas las situaciones educativas con estrategias de tipo democrático, por lo que aparecen como familias de estilo educativo democrático. El 23,5% de las familias resolvieron la mayoría de los conflictos con sus hijos con estrategias de tipo democrático, pero en otras con estrategias de tipo autoritario, por lo que fueron clasificadas como de estilo democrático-autoritario. El 17,6% de las familias aplicó estrategias de tipo autoritario para resolver todas las situaciones conflictivas planteadas. Estas familias utilizaron estrategias educativas con los hijos que revelaron elevadas exigencias y falta de flexibilidad ante el comportamiento del niño. En las entrevistas periódicas con las familias se registró que el alto nivel de exigencia se manifestaba especialmente respecto al rendimiento académico, la colaboración en las tareas domésticas, los hábitos de alimentación e higiene personal y la eliminación de conductas que las familias consideraban problemáticas, como las peleas con los hermanos o decir mentiras.

Por último, el 5,8% de las familias resolvieron los conflictos con sus hijos mediante estrategias de tipo prioritariamente democráticas, aunque en algunas ocasiones recurrieron a estrategias de tipo permisivo.

## DISCUSIÓN Y ORIENTACIONES PSICOEDUCATIVAS A LAS FAMILIAS

Como se ha podido observar en los resultados, un tercio de las familias del estudio presentaron expectativas desadaptadas respecto a diversos aspectos de la

FIGURA 2  
*Porcentaje de familias con distinto estilo educativo*



conducta del niño (ritmo de adaptación a la familia y rendimiento académico), lo que coincide con los datos aportados por otros estudios (Festinger, 1990). Este dato puede ser interesante de cara al diseño de un programa de formación de padres adoptivos ya que sobre ambos tipos de expectativas se podría trabajar con las familias antes de producirse el acogimiento informándolas ampliamente de las características del niño y de sus experiencias pasadas (por ejemplo, fracaso de acogimientos anteriores, absentismo escolar, etc.) de modo que puedan ir ajustando sus expectativas a la realidad del niño acogido.

Del mismo modo, los responsables de la formación de padres adoptivos y los técnicos que realizan el seguimiento podrían trabajar con los padres, antes y durante el periodo de acogimiento, para combatir los diversos tipos de temores expresados por las familias de este estudio. Temores que principalmente se muestran relacionados con la familia biológica de los niños, como se ha expuesto en los resultados la mitad de las familias del estudio expresaron su temor a que algún miembro de la familia biológica del niño lo reconociera por la calle y lo raptara, el 44,4% de las familias evitaba hablar con el niño sobre su pasado y su familia biológica por temor a herirle, por no saber cómo hacerlo, o por creer que hablar sobre la familia biológica dificultaría la creación de vínculos afectivos con ellos.

El hecho de que el 44,4% de las familias expresara el temor a que el niño repitiera conductas de sus padres biológicos y a que no cambiara las conductas aprendidas en el pasado parece indicar una concepción del desarrollo de tipo innatista y escasamente ambientalista o constructivista; sin embargo, los datos sobre el tipo de juicios prescriptivos educativos que defienden los padres no lo confirman, ya que la totalidad de las familias muestran un grado alto o medio de rechazo de los juicios prescriptivos de tipo innatista y un grado alto o medio de aceptación de los de tipo ambientalista. Estos datos contradictorios podrían explicarse porque el cuestionario de juicios prescriptivos sobre normas educativas refleja las explicaciones de la conducta infantil que los padres asumen reflexiva y racionalmente a la hora de educar a sus hijos (principalmente ambientalistas y constructivistas), sin embargo, los temores que expresan los padres tienen cierto contenido irracional que les hace resistentes a la argumentación lógica. Por ejemplo, pudimos comprobar cómo las familias reconocían, después de numerosas argumentaciones y datos, que era muy improbable que el niño quisiera escaparse para volver con su familia biológica puesto que durante el tiempo que el niño estuvo en el centro de protección nunca intentó escaparse, a pesar de que acudía solo a la escuela todos los días y de que salía a la calle a jugar con otros niños, pero sin embargo, los padres seguían temiendo que se produjera esa improbable situación.

Respecto a la aceptación del niño por parte de la familia sorprende que, aunque todos los padres consideraron al niño un miembro de la familia, el 38,8% llegaron a pensar y a amenazar a los niños con su regreso al centro de acogida, lo cual puede indicar que las relaciones familiares, en estos casos, sufrieron importantes altibajos.

La mayoría de los padres informaron utilizar estrategias de tipo democrático para resolver los conflictos con sus hijos, aunque algunos (17,6%) expresaron estrategias de tipo autoritario y otros (5,8%) de tipo democrático-permisivos. Estos datos rompen el tópico de que las familias adoptivas suelen ser más permisivas que las no adoptivas, como indican Palacios y Sánchez (1996). Si tenemos en cuenta lo que señalan Siegel (1989) y Triseliotis (1994), la mayoría de las familias de este estudio favorecieron, con su estilo educativo democrático, la adaptación del niño a la familia durante el acogimiento, pues son los padres de estilo autoritario y permisivo los que dificultan la superación de los problemas de conducta de los niños acogidos.

El conocimiento de los datos presentados en este estudio llevó al equipo de investigadoras a elaborar una serie de orientaciones educativas destinadas a las familias en las que se había observado algún tipo de dificultad en la relación con el niño acogido. A continuación se exponen dichas orientaciones con la esperanza de que puedan ser útiles a los profesionales que se dedican tanto a la formación de padres adoptivos, como al seguimiento de los acogimientos.

### **Orientaciones educativas sobre las expectativas inadecuadas y temores de los padres**

A los padres que esperaban una adaptación demasiado rápida del niño (33,3%) a la familia se les explicaban las etapas por las que suele transcurrir el proceso de adaptación, transmitiéndoles una visión temporal del proceso. Por ejemplo, se les informaba de que, a veces, el inicio del acogimiento transcurre sin problemas, teniendo lugar lo que se denomina la fase de “luna de miel”, pero más adelante aparecen ciertos conflictos a medida que el niño va asumiendo la continuidad y estabilidad del acogimiento y teniendo confianza con los padres.

Las familias que esperaban más expresiones afectivas por parte de sus hijos (11,1%) eran informadas de que el proceso de adaptación mutua puede, en algunos casos, ser más largo y lento de lo esperado, por lo que hay que dar tiempo a los niños para que se sientan seguros y se vinculen afectivamente a la nueva familia. Por ello, es preciso no exigir a los niños manifestaciones afectivas nada más llegar al hogar, ni que les llamen papá y mamá desde el principio, sino dar tiempo para que aparezcan estas expresiones de forma espontánea, creando un clima de confianza, afecto y comunicación.

A las familias que mantuvieron excesivas expectativas sobre el grado en que sus hijos les debían expresar agradecimiento (27,7%) se les informaba de que los niños en edad escolar no poseen la capacidad de analizar y comparar el pasado y el presente que tienen los adultos, y por tanto, aunque en la actualidad no les expresen agradecimiento verbalmente no significa que no les quieran ni que no les vayan a reconocer sus esfuerzos cuando sean mayores.

Cuando las familias expresaban expectativas desajustadas respecto a la edad y características de desarrollo del niño (11,1%) se les recordaban los datos que les proporcionaron los técnicos del Servicio de Atención al Niño al comienzo del acogimiento, especialmente los relativos a la historia evolutiva y familiar del niño, motivos del abandono (maltrato, negligencia, abusos, mendicidad, etc.), historias de acogimientos fallidos (si los había), niveles de desarrollo físico y

psicológico, características de personalidad y temperamento. Recordar a las familias este tipo de datos durante el período de seguimiento resultó de gran utilidad para que interpretaran adecuadamente las conductas de sus hijos.

A las familias que esperaban que sus hijos acogidos mostraran un rendimiento académico superior al que podían tener en ese momento (33,3%) se les recordaba que la historia personal de los niños en desamparo con frecuencia ocasiona carencias y retraso en el nivel de escolarización del niño debido a la desescolarización, absentismo escolar, abandono temprano de la escuela, falta de motivación para el aprendizaje, u otros motivos relacionados con las anteriores condiciones de vida del niño.

En los casos en que las familias temían hablar con el niño sobre su familia biológica y sobre su pasado (44,4%) debido a que pensaban que recordar a la familia biológica contribuiría a que el niño se mantuviera vinculado afectivamente a ella, se les informó de los efectos positivos que tiene en la adaptación a la familia el hecho de que los niños puedan hablar sobre sus experiencias pasadas (su estancia en centros de acogida, su vida con su familia biológica, etc.) ya que estas experiencias forman parte de sus recuerdos. Además, esto puede ser aprovechado por los padres para crear una relación de confianza con sus hijos, evitar los secretos entre ellos, ayudar al niño a que no se sienta culpable de su pasado, y a que afronte sus recuerdos sin ansiedad. Por ello, se recomendaba a los padres que mantuviesen una actitud de escucha con sus hijos, que les proporcionasen interpretaciones adecuadas sobre su pasado con el fin de ayudarles a reconstruir su historia personal, y que les tranquilizasen sobre la estabilidad de su futuro con ellos.

A los padres que temían que su hijo acogido quisiera volver con su familia biológica y se escapara de casa (33,3%), o que algún miembro de la familia biológica lo reconociera por la calle y lo raptara (50%) se les recordaba cuál era la situación legal del acogimiento, se intentaba que comprendieran que si los padres biológicos no habían reclamado la tutela del niño cuando lo podían haber hecho, la posibilidad de que se interesasen por recuperarlo una vez que el niño había pasado a situación de acogimiento era bastante remota, y finalmente, se les intentaba inculcar seguridad en los lazos afectivos que estaban creando con el niño, pues son los que realmente contribuyen a la estabilidad del niño en la familia.

A las familias que temían que el niño no pudiera cambiar las costumbres y las conductas que había aprendido en su vida pasada y que repitiera las conductas de sus padres biológicos (44,4%) se les animaba a reflexionar sobre los logros y progresos del niño desde que llegó a la familia. Así, se procuraba combatir las ideas innatas de los padres y reforzar las ambientalistas y constructivistas, para que perdieran fundamento los temores de los padres ocasionados por la creencia en la influencia determinante y exclusiva de la herencia en el desarrollo y comportamiento de los niños.

A los padres que temían el rechazo social o la pérdida de prestigio dentro de la propia comunidad por la exhibición de conductas inadecuadas de sus hijos acogidos (27,7%) se les explicaba que los niños irían eliminando esas conductas con su ayuda y que lo importante era situarse en el entorno familiar y reflexionar sobre sus propias creencias, interpretaciones y conductas educativas, ya que las opiniones de los demás son relativamente imprevisibles e incontrolables, por tanto, no es útil preocuparse excesivamente por ellas.

### **Orientaciones educativas a las familias que expresaron algún grado de rechazo hacia el niño**

A las familias que rechazaron al niño en algún momento, llegando a pensar en su regreso al centro de acogida y que le amenazaron con ello (38,8%) se les expli-

có que este tipo de amenazas provocan sentimientos de tristeza e inseguridad en el niño respecto a la relación con los padres, contribuyendo en gran medida a la desestabilización de todo el proceso del acogimiento y provocando numerosos problemas en la relación familiar.

En los casos de rechazo de la familia extensa hacia el niño (11,1%) la estrategia consistió en que los padres plantearan abiertamente la decisión del acogimiento como algo definitivo y firme, haciendo comprender a ese miembro de la familia (abuela materna) que la aceptación del hijo acogido era un hecho importante para toda la familia. También se hacía hincapié en que los padres no rompieran las relaciones con la familia extensa por estas razones, dada la importancia de los vínculos afectivos familiares como fuente de apoyo y estabilidad emocional, especialmente en los momentos difíciles. De hecho, el rechazo de las abuelas maternas hacia los niños se produjo al comienzo del acogimiento y estaba motivado porque no estaban de acuerdo con que sus hijos acogieran a ningún niño, pero a medida que fueron conociendo al niño, su grado de aceptación fue en aumento.

### **Orientaciones a las familias en relación a las normas educativas y los estilos educativos**

Partiendo de los datos que proporciona la bibliografía sobre estilos educativos parentales y de trabajos como el de Siegel (1989) y Triseliotis (1994) acerca de las características de los estilos parentales que dificultan el proceso de adaptación en la adopción, se consideró oportuno orientar a las familias acogedoras para que asumieran un estilo parental democrático: a) se recomendaba a los padres que enseñaran a sus hijos a cumplir las normas a través del razonamiento (sin ser permisivos, pero sí flexibles, especialmente, al inicio del acogimiento), comprendiendo que se requiere cierto tiempo para adaptarse al nuevo microsistema familiar; b) se informaba a los padres de procedimientos alternativos al uso de la disciplina coercitiva (control del tiempo de ver la TV, de salir a la calle, coste de respuesta y reflexión para llegar a acuerdos sobre las conductas que favorecen la convivencia); c) se explicaba a los padres la conveniencia de evitar el castigo generalizado, y la necesidad de seleccionar y graduar las exigencias en cuanto a la conducta infantil y al cumplimiento de las normas familiares; d) se recomendaba a los padres que evitaran dar al niño excesivos regalos en los primeros días, hecho que se había observado en algunos acogimientos y que creaba en los niños unas expectativas falsas sobre como iba a ser su vida cotidiana con la familia; e) se hacía hincapié en la importancia de que padre y madre llegaran a acuerdos sobre las normas y procedimientos educativos a seguir con sus hijos; y, f) se animaba a los padres a tener confianza en los resultados de su propia labor educativa, fomentando ideas ambientalistas y constructivistas en detrimento de las innatistas sobre la educación y el desarrollo de sus hijos.

Como conclusión de este trabajo queremos señalar que a lo largo del proceso de seguimiento ha habido dos temas que han sido objeto de numerosas reflexiones por parte del equipo investigador sobre cómo evitar el fracaso de los acogimientos (especialmente de aquellos realizados con niños mayores de 6 años): uno tiene que ver con la importancia de la selección y preparación de la familia acogedora para lograr el éxito de la adaptación mutua entre padres e hijos; y el otro, con la optimización del proceso mismo de adaptación familiar y el papel que pueden desempeñar los psicólogos encargados del seguimiento. Estos temas también han sido planteados por Berry y Barth (1989).

Respecto al proceso de selección de las familias adoptivas, coincidimos con Kirk (1964) cuando plantea la necesidad de implantar un modelo de selección basado en la preparación y formación de los padres adoptivos. Los resultados de este trabajo pueden contribuir a diseñar dicho plan de formación de padres, ya que identifican los temas relativos a los padres acogedores que han creado conflictos en las relaciones familiares durante el proceso de acogimiento familiar. Dichos resultados coinciden, en parte, con los señalados por otros estudios, como la falta de preparación de los padres para afrontar las demandas y problemas de la conducta infantil (Festinger, 1990), poseer unas expectativas poco realistas y desadaptadas a las características del niño (Festinger, 1990; Triseliotis, 1994; Ferra y otros, 1995; Fuertes y Amorós, 1996), inflexibilidad y rigidez de los padres en sus exigencias de disciplina con los hijos o excesiva permisividad (Triseliotis, 1994; Fuertes y Amorós, 1996), y problemas en la comunicación entre padres e hijos al tratar el tema de la familia biológica del niño (Ferra y otros, 1995; Fuertes y Amorós, 1996).

Otras dificultades de adaptación detectadas en este estudio no las hemos visto reflejadas en la literatura, como por ejemplo, las amenazas de rechazo hacia el niño, y algunos temores de los padres acogedores sobre la continuidad del acogimiento (sobre que el niño quiera regresar con la familia biológica, sobre que no pueda cambiar conductas y formas relacionales adquiridas en sus experiencias anteriores, o el temor a la pérdida de prestigio social en la comunidad por el comportamiento inadecuado del niño). Pensamos que todos estos temas deben tratarse en la preparación y formación de los futuros padres adoptivos, proporcionándoles estrategias adecuadas de afrontamiento que faciliten la superación de estas dificultades iniciales.

Respecto a la optimización del proceso de adaptación familiar y al papel que pueden desempeñar en él los profesionales encargados del seguimiento, queremos destacar los efectos beneficiosos sobre la dinámica familiar que produce proporcionar a los padres una visión global del proceso de adaptación, comentándoles las dificultades iniciales de otros acogimientos similares y la progresiva superación de los conflictos relacionales cuando se afrontan con un estilo democrático y con estrategias adecuadas que respetan las características del niño. El mero hecho de que el responsable del seguimiento proporcione a las familias acogedoras esta visión amplia del proceso de adaptación en sí mismo, en el que se comprendan y reconozcan como normales las dificultades iniciales en el entendimiento entre padres e hijos, y se expliquen en función de que ambos poseen un pasado y unas experiencias muy distintas pero reconciliables, ayuda a tener una concepción optimista del proceso y a afrontar con expectativas de éxito las dificultades que puedan surgir. Asimismo, reconocer el esfuerzo mutuo hacia el entendimiento y la necesidad de un período para adaptarse a la nueva situación familiar facilita abordar esta etapa desde una perspectiva de tránsito temporal hacia situaciones que entrañan un reto personal pero que cada vez serán más satisfactorias para todos.

## Referencias

- AMORÓS, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Narcea.
- BERRY, M. & BARTH, R. P. (1989). Behavior problems of children adopted when older. *Children and Youth Services Review*, 11, 221-238.
- BRODZINSKY, M. D. (1990). *The psychology of adoption*. New York: Oxford University Press.
- DAMON, W. (1983). *Social and Personality Development*. New York: Norton and Company.
- FERRA, W., CARBALLO, S., GUERRA, O., PANADES, C., ROSELLÓ, V. y VAÑO, X. (1995). La crisis en la familia adoptiva, análisis de la práctica clínica de orientación sistemática. *Clínica y Salud*, 6, 7-24.



- FESTINGER, T. (1990). Adoption disruption: rates and correlates. En D. M. Brodzinsky & M. D. Schechter (Eds.), *The Psychology of Adoption* (pp. 201-220). New York: Oxford University Press.
- FUERTES, J. y AMORÓS, P. (1996). Práctica de la adopción. En J. Ochotorena y M. I. Arruabarrena (Eds.), *Manual de protección infantil* (pp. 447-490). Barcelona: Masson.
- GROZE, V. (1994). Clinical and nonclinical adoptive families of special-need children. *Families in Society: The Journal of Contemporary Human Services*, 75, 90-104.
- HIDALGO, V. y PALACIOS, J. (1990). Desarrollo de la personalidad de los 6 a los 12 años. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (Eds.), *Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología evolutiva* (pp. 277-284). Madrid: Alianza Psicología.
- HOWE, D. (1997). Parent-reported problems in 21 adopted children: some risk and protective factors. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 401-411.
- KIRK, H. D. (1964). *Shared fate*. New York: Free Press.
- MACCOBY, E. E. & MARTIN, J. A. (1983). Socialitation in the context of the family: parent-child interactions. En E. M. Hetherington (Ed.), *Socialitation, personality and social development*. Vol. IV de P. H. Mussen (Ed.), *Handbook of Child Psychology* (pp. 1-102). New York: Wiley.
- O'HARA, G. (1991). Placing children with special needs for adoption. En E. D. Hibbs (Ed.), *Adoption: international perspectives* (pp. 115-130). Madison: International Universities Press.
- PALACIOS, J. y MORENO, M. C. (1994). Contexto familiar y desarrollo social. En M. J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social* (pp. 157-188). Madrid: Síntesis.
- PALACIOS, J. y SÁNCHEZ, Y. (1996). Relaciones padres-hijos en familias adoptivas. *Anuario de Psicología*, 71, 87-105.
- SCHMIDT, D. M., ROSENTHAL, J. A. & BOMBECK, B. (1988). Parents' view of adoption disruption. *Children and Youth Services Review*, 10, 119-130.
- SIEGEL, S. (1989). *Parenting your adopted child. A complete and loving guide*. New York: Prentice Hall. (Trad. cast.: *Su hijo adoptado. Una guía educativa para padres*. Barcelona: Paidós, 1992).
- STEINHAUER, P. D. (1991). *The last detrimental alternative. A systematic guide to case planning and decision making for children care*. Toronto: University of Toronto.
- TRIANA, B. (1987). *Teorías implícitas de los padres sobre el desarrollo y la educación y su incidencia en los juicios causales*. Tesis Doctoral. Universidad de La Laguna. Canarias.
- TRISELIOTIS, J. (1994). *El trabajo de grupo en la adopción y el acogimiento familiar*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.

## Extended Summary

The pre-adoptive period is a stage in which the child and the adoptive family are involved in a process of mutual adaptation. The present paper analyses this adaptation process during the pre-adoptive period.

The subjects were 21 children, classified as special adoptions, living respectively with 18 families (there were 3 pairs of siblings) in the province of Malaga. They were contacted through the local Child Social Service (Servicio de Atención al Menor de la provincia de Málaga). The children's ages ranged from 6 to 11 years at the beginning of the trial adoption period. Each family unit was made up of, at least, father and mother between 30 and 57 years of age at the time of taking the children in.

The data from each family collected over the two years follow-up period allowed us to identify problems related to parent's approach to education, their expectations and adaptation to the child's behaviour and development, their fears, their acceptance or rejection of the child, and even their lifestyle. This allowed us to develop general educational guidelines for the families studied. The aim being to prevent relationship conflicts which can emerge throughout the mutual adaptation process. These guidelines were subdivided into two areas of information: 1) the particular characteristics of the children, and 2) the adaptation process. They have been supplemented with additional, more specific, approaches aimed at solving conflictive situations often generated by: parent's fears, the threat of rejecting or of being rejected by the child, and the existence of adult lifestyles not suited to the child.

At the end of the intervention period, the families were asked to fill in a questionnaire evaluating both the psychologist's performance and the intervention

procedure itself. The results showed that all the parents were satisfied with the psycho-educational guidelines they were given. They found of special value: a) The emotional support they received, particularly at the beginning of the trial adoption period —when they felt most disoriented with the new situation— and in moments of crisis. b) The explanations, based on the child's past, put forth to help understand the his/her behaviour; educational guidance aimed at acquiring rules and managing the child's behaviour; recommendations about family conduct at the beginning of the pre-adoptive period; and educational suggestions to help them deal with the child the issue of the biological family. c) The work carried out by the psychologist directly with each child; and also when, on occasions, the psychologist acted as mediator between parents and child.

Overall, parents evaluate positively the fact that they could always talk over their doubts and problems in a relaxed manner and with absolute confidence in the person responsible for the study. Some families, however, would have liked more help at the beginning, more ongoing contact, and a longer period of support, i.e., to continue until the end of adolescence.

The discussion focuses on two issues which have been frequently pondered by the research team. The first deals with the importance of selecting and preparing the adoptive family to ensure that the mutual adaptation process between the adoptive parents and children is successful. The second refers to optimizing the family adaptation process itself and the role of supporting psychologists.